

# LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 9 DE JUNIO DE 1872.

N.º 10.

## SUMARIO.

La Bella Limeña — Revista de la semana — Bosquejo histórico sobre Bartolome de las Casas — Dos para dos — Los dandys. — La buena esposa. — Higiene doméstica. — Descubrimiento. — A San Martín. — Rimas. — Arpegio. — A una niña. — Poesía. — Presunción de la inocencia. — Celos. — En un álbum. — Taza de té. — Para tu álbum. — Dolor. — Final sublime. — Movimiento del alfíl. — Mosaico.

## “LA BELLA LIMEÑA.”



Si no confiáramos en la benevolencia de nuestras amabilísimas suscriptoras, no les suplicáramos hoy que nos dispensasen una falta que, por cierto, no es dependiente de nuestra voluntad.

La señorita Etelvina Lertzundi se encuentra hoy atacada de una dolorosa enfermedad, y no ha podido remitirnos la Revista de la Moda que tan elegantemente escribe para «La Bella Limeña»: razón sencilla

por la que carece de ella nuestro número presente.

Quiera el cielo calmar cuanto ántes las dolencias de nuestra amable colaboradora, y darnos la satisfacción de verla restablecida para la próxima semana.

LOS EDITORES.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Estériles son, ciertamente, nuestras semanas en acontecimientos literarios.

Sedientos los hombres de las trasformaciones políticas, ebrios de triunfos y victorias para la causa que sostienen, parecen dominados de una fiebre violenta, precursora siempre de las convulsiones sociales, y permanecen indiferentes al movimiento natural y ascendente de las letras.

Hombres de imaginación, soñadores despiertos, artistas de la belleza, poetas, en una palabra, arrastrados también por las oleadas de los intereses materiales y políticos, dejan agotar su ins-

piración en los áridos calculos del comercio, en las maquinaciones de los partidos.

Estos poetas pudieran imprimir á nuestra literatura, virgen todavía, un impulso vital en la senda de sus glorias.

Este indiferentismo es la causa de que las personas que escriben las revistas semanales, si no se ocupan de cuestiones políticas, no puedan saludar la aparición de un nuevo poeta en la arena literaria, ó mezclar los rumores del aplauso á los melodiosos acentos de una lira pulsada por la inspiración unida al arte.

Perdida la sensibilidad moral en el seno de los placeres é intereses materiales, la poesía no hace sentir sus dulcísimas influencias.

Lamentemos, pues, este hielo que marchita las flores del sentimiento en el corazón de nuestros vates y ocupémonos de los sucesos verificados en la semana que expira.

Demos el primer lugar á los acontecimientos que el dolor dá existencia.

Parece que el sufrimiento, no solo es el tributo que paga la humanidad durante los días de su peregrinación por los desiertos de la vida, sino la ley suprema y regeneradora de las almas.

Las flores del sentimiento y los afectos solo exhalan sus aromas, cuando sacuden sus cálices, las tempestades del espíritu. El sufrimiento es el fuego que templá y fortalece las almas de los hombres, es el crisol que las depura de sus manchas, y, por un misterio inexplicable, pero real y positivo, las dilata hasta darles una capacidad necesaria para no sucumbir en las convulsiones del gozo y la ventura. Quien no ha sufrido, no puede sentir bien las conmociones del placer, como la planta, cuyas ramas no han sido cortadas por el acero del hortelano, no tiene el vigor necesario para producir y extenderse.

El dolor es cierto que desespera y enloquece; pero es cuando toma, á impulsos de pasiones nada comunes y frecuentes, el carácter de silencioso, frío, punzante, sin lágrimas, que abrasa el espíritu con la hiel corrosiva, envenenada, del tormento sin esperanza y de la duda.

Pero cortemos aquí el hilo de las digresiones, y empecemos la revista.

El señor don Antonio Joaquín Ramos, padre de una numerosa familia, ha fallecido, después de haber sufrido por largo tiempo una fuerte enfermedad al corazón.

La Iglesia de san Francisco estuvo muy concurrida el día que se verificaron las exequias.

Su muerte ha sido universalmente sentida: el aroma de las virtudes, reúne á los hombres en derredor de los sepulcros.

Las representaciones teatrales del Odeon, en la última semana, han sido, como siempre, buenas. La Muerte Civil, drama original en cinco actos de P. Giacometti, se puso en escena el Jueves pasado. Rossi y la Paladine arrancaron numerosos aplausos del público, que lloró con ellos y sintió, obligado por el arte, todas las pasiones que caracterizaban.

El Viernes se verificó en el teatro principal la función de gracia del primer tenor cómico, don Juan M. Serrano.

El beneficiado sobresalió en la «Trompa de Eustaquio y en el Cuarteto bufo El Zuqui-Maqui y el Saramara catrushui!»

Por disposición del supremo gobierno se ha clausurado anoche la Imprenta de «El Comercio».

MARGARITA DEL VALLE.

## BOSQUEJO HISTÓRICO

SOBRE

## BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuación.)

XVI.

«El tercer artículo de acusación fué la inconsecuencia de conducta; porque al mismo tiempo que condenaba la esclavitud de los indios, fomentaba la de los negros africanos, como si la filosofía cristiana pudiese hallar diversidad de principios que seguir acerca de la libertad de los hombres.» Todos los defensores de Las Casas se han esmerado en justificar la conducta de nuestro obispo, y demostrar la falsedad de la imputación. Tengo á la vista los escritos, de donde tomaré los datos convenientes.

A ningún enemigo de Las Casas le ocurrió imputarle la originalidad del pensamiento de llevar negros esclavos á América; porque con toda su mala voluntad no habría podido desmentir los hechos. El historiador Herrera hace mención en su Decada primera, año de 1501, de una ley en que se prevenía que «dejasen pasar esclavos negros nacidos en poder de cristianos»: el nombre de Las Casas no suena todavía. «En Enero de 1505, en-

vió el gobierno á Obando una carabela con herramientas de todas clases, y fueron en ella diez y siete esclavos negros, para sacar cobre de las minas de este metal en la Española.» Del año 1506, dice Herrera, que entre las reales órdenes una de ellas era, que «los indios guardasen las fiestas, y que los esclavos negros hiciesen lo mismo.» En 1510 Diego de Nímera llevó en este navio, de orden y por cuenta del gobierno, treinta y seis esclavos negros, para entregarlos en la española. En el mismo año fué ordenado que, «pues los indios eran gente de poco espíritu y fuerzas, se habia mandado á los oficiales de la casa de Sevilla que enviasen cincuenta esclavos para trabajar en las minas.» Así lo refiere Herrera en la Decada primera, libro 8.º, cap. 9.º «En 1513 empezaron á cargarse al tesoro muchas licencias de esclavos.» «En 1514 se formó proceso en Santo Domingo á ciertos portugueses, quienes quejándose decian, que los que mas daño les hacian en sus deposiciones, eran algunos vecinos de Palos, á quienes se habian quitado ciertos negros que llevaban hurtados de la costa de Guinea.» «En carta del rey á Esteban Pasamonte en 4 de Abril de 1514, se dice: «proveéranse esclavas (negras) que casándose con los esclavos que hai, den menos sospechas de alzamientos, y esclavos irán los menos que pudiesen.» (11)

Hasta aquí no aparece Las Casas en la introduccion de esclavos á América, que existian de antemano é independientemente de él. Se halla copiado el cargo en hecho posterior, y es el siguiente, copiado de Herrera en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 20, año 1517. «El licenciado Bartolomé de Las Casas, viendo que sus conceptos hallaban en todas partes dificultad, y que las opiniones que tenia, por mucha familiaridad que habia conseguido y gran crédito con el gran canciller, no podian hacer efecto, se volvió á otros expedientes, procurando que á los castellanos que vivian en las Indias, se diese saca de negros, para que con ellos, en las granjerias y en las minas, fuesen los indios mas aliviados.» Se agrava el cargo anterior contra Las Casas en recomendacion y elogio del Cardenal Cisneros, gobernador de España, del cual dice el citado historiador en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 8.º «En esta ocasion se mandó, que no se pudiesen pasar negros esclavos á las Indias.» Tomada aisladamente esta relacion, es presentado el cardenal como enemigo de la esclavitud de los negros, al paso que como fautor de ella el protector de los indios. Una sencilla explicacion disipará las dudas y pondrá el asunto en su único y verdadero aspecto.

En seguida de las últimas palabras de Herrera se dice—«Lo cual se entendió luego que se hizo; porque como iban faltando los indios, y se conocia que un negro trabajaba mas que cuatro, por lo cual habia gran demanda de ellos, parecia que se podia poner algun tributo en la saca, de que resultaria provecho á la real hacienda.» Segun esto, dígame si es infundado el juicio de un escritor español que, á vista del testo de Herrera, juzgó, que el cardenal Jimenes de Cisneros no se propuso evitar la remesa de negros de Guinea, sino obligar á los negociantes á pedir licencia, para concederla con la imposicion de un tributo, que ahora llamariamos derechos de aduana; y así lejos de haber motivo suficiente para exajerar la virtud del cardenal gobernador en cuanto al objeto de la controversia, diciendo que el cardenal hizo aquella prohibicion, por reputar inhumano tal comercio, es evidente todo lo contrario.» Otro escritor, español tambien, se espresaba así—«Las órdenes del cardenal sobre la saca de negros para Indias no fueron prohibitivas sino suspensivas, y no por motivos de equidad y de justicia, sino de conveniencia pública y de economía (12).

Valga igualmente al caso el siguiente pasaje del señor Flechier en su historia del cardenal Cisneros, al referir que el consejo de Flandes determinó enviar negros—«El cardenal, luego que lo supo, despachó un correo al rey, persuadiéndole que era justo aliviar á los indios, pero no convenia introducir negros en la region nuevamente conquistada: que eran propios para la guerra: que no les faltaba coraje: que tenian nativa brutalidad: que eran hombres sin honor y sin fé, y así

capaces de traiciones y de inquietudes: que romperian á los indios y les pondrian algun dia las armas en las manos para echar á los españoles.» (13)

En vista de los documentos anteriores se advertirá, que el elogio del cardenal gobernador no agrava el cargo contra Las Casas, ni acredita la filantropia de aquel.

En cuanto á la propuesta que hizo Las Casas al canciller de Carlos, es necesario no olvidar, que «ya en uno de sus primeros despachos los padres jerónimos habian dicho al cardenal Cisneros, que habia necesidad, como á la larga lo tenian escrito, que mandase licencia general para que puedan traer á estas islas negros bozales; porque por experiencia se sabia el gran provecho, aun para Su Alteza, que de ellos vendria. Y esto suplicamos tenga á bien considerar, y luego, porque esta gente nos mata sobre ello, y vemos que tienen razon.» El escritor que trae este pasaje, añade lo que sigue—«lo mismo propusieron en todos sus despachos siguientes; lo mismo el padre Manzanedo y el licenciado Suazo» (14)

Segun lo espuesto, no hay razon para hacer un cargo especial á Las Casas por lo que era comun con otros muchos, con su tiempo, en cuanto á llevar esclavos negros á América (15); Las Casas aprovechó en favor de los indios, son palabras de un escritor, la ocasion de lo escrito por los monjes jerónimos, únicos autores de la idea, y se valió de la confianza que le daba el gran canciller, para inspirar una resolucion que, siendo favorable á sus clientes, no hacia peor la condicion de los negros.» Mucha menos razon habrá para decir, que Las Casas fomentaba la esclavitud de los negros africanos; calificacion muy subida, muy impropia y hasta injusta, pues él no provocaba á que siguiera la esclavitud de los negros, sino que siendo la costumbre aprobada por todos, queria sacar de ella un beneficio á favor de sus indios, de quienes era protector. El serlo, como no todos lo eran, no menguaba su mérito en esta circunstancia.

(Continuará)

## DOS PARA DOS.

NOVELA ORIGINAL DE D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

(Continuacion.)

### IV.

Entre los dos Carabancheles, aislada, próxima al camino, existe, ó ha existido, ó ha debido existir, que para el caso es lo mismo, una casita de un solo piso y de modesta apariiencia, á la que nos es permitido llamar quinta, aunque tiene algo de parque, y un poco de jardin.

La pequeña casa, el reducido jardin y el diminuto parque se hallan enserrados dentro de cuatro paredes de una humilde tapia, que se eleva formando un cuadro perfecto, y en la que una verja de madera, todavia sin pintar, abre paso á una calle de naciotes árboles, que conduce á la puerta de la casa. Para entrar hay que subir dos escalones de piedra, que son dos, mas que por necesidad, por lujo.

La pieza principal de la casa es una sala cuadrilonga, vestida con papel de color de lila, sobre el que se destacan menudas flores, que por el color y por la forma parece que quieren ser violetas. Hay dos rejas que dan al jardin, por las que trepan, suben y bajan, entran y salen, anudándose y desatándose en caprichoso tejido, las ramas flexibles de una copiosa enredadera, que cuelga y cubre los hierros con sus mudas campanillas.

En medio de la habitacion hay una mesa de nogal; enfrente de las rejas se ve el sofá correspondiente á una docena de sillas de Vitoria, que, en riguroso orden, y perfectamente equidistantes, rodean la distancia pegadas á las paredes. Sobre el sofá se ostenta un hermoso grabado, que representa á la Virgen al pié de la Cruz, admirable composicion de Paul de la Roche: debajo del cuadro pende un pequeño crucifijo, del que cuelga un

rosario. Tres muebles de lujo brillan satisfechos en medio de tan modesto menaje, siendo la aristocracia de aquel humilde mobiliario. Estos muebles son: una cuna de acero, una butaca de gutapercha, y un costurero de palosanto. Sobre la mesa levanta su volumen un *infolium* encuadrado en pasta, en cuyos cantos se notan las huellas del uso, y entre cuyas hojas asoma el extremo de una cinta encarnada, como se ve en los misales, y que debe ser la señal del sitio en que la última vez quedó pendiente la lectura; es el tomo del *Año Cristiano* correspondiente al mes de agosto. Junto á este libro hay otro mucho mas pequeño, que tambien tiene su señal, y en cuyo canto se lee esta palabra: *Kempis*. Ambos volúmenes forman toda la biblioteca de la casa. El primero cuenta la vida ejemplar de los santos, y en el segundo se aprende la profunda filosofia de la virtud; esto es, la historia mas bella y la ciencia mas útil.

¿Quién vivia en esta casa? Probablemente alguna familia que, estrechada por el ardiente calor con que agosto abrasa á Madrid, y no pudiendo ir á respirar los aires del Pirineo, habia emigrado á Carabanchel.

¿Que familia seria ésta? Por de pronto, los tres muebles de lujo nos advierten la probabilidad de tres personas. La cuna nos dice: aqui hay un niño; el costurero: aqui una jóven; la butaca: aqui una anciana: O, lo que es lo mismo, la inocencia que duerme, la juventud que trabaja, la ancianidad que se reclina. Tres soles: el sol que sale, el sol que abrasa y el sol que se pone.

Si preguntamos á los pájaros que anidan en los escasos arboles del parque y en los floridos arbustos del jardin, nos dirán que hay en la casa un muchacho de trece á catorce años, que los persigue, empeñado en cogerlos: Si registramos un armario disimuladamente abierto en la pared, y cuidadosamente cerrado, veremos una escopeta de dos cañones y un arreo completo de caza, lo cual nos dará á entender que, ademas del muchacho que persigue á los pájaros, hay un hombre que los mata.

Con semejantes datos, podemos contar los individuos de la familia, en esta forma: un niño, un muchacho, una jóven, una anciana y un hombre; es decir, un pueblo; mas aun: un mundo. La inocencia, la fuerza y la esperiencia: tres poderes. La infancia, la juventud y la vejez: tres generaciones.

Pero bien: ¿qué familia es esta? Veamos: el aseo, el orden y la paz allí se respira nos descubren una familia que vive contenta, que vive alegre, que vive feliz. La estrechez de la casa y la humildad de los muebles nos aseguran que no es una familia rica. El crucifijo y el rosario, el *Año cristiano* y el *Kempis* nos lo dicen todo, pues nos dicen que es una familia cristiana.

Habia pasado el calor de la siesta; la casa arrojaba su modesta sombra sobre los cuadros del jardin, y este, agradecido, enviaba á la casa sus perfumes, aprovechando el aire que se colaba fugitivo al travez de las enredaderas que entoldaban las rejas; los arboles del parque sacudian sus copas iluminadas por los rayos del sol, y los pájaros, saltando de las ramas á las tapias, y de las tapias al tejado de la casa, del tejado al parque, y del parque al huerto, trinaban mas de enojo que deregocijo, porque era precisamente la hora en que el muchacho los perseguia con mayor empeño.

Sentado sobre la butaca de gutapercha, una señora de cuarenta y cinco años, á quien los pesares, que pueden mas que los años, habian dejado algunas arrugas en su dulce rostro y bastantes canas en sus hermosos cabellos, movia suavemente la cuna de acero, en la que dormia un niño fresco como una rosa y sano como una manzana. Junto al costuro la jóven hacia labor, dejando ver su perfil correcto entre la dorada nube de sus abundantes rizos, que bacian mas trasparente el sonrosado nácar de sus mejillas. El hombre, de pié é inclinando sobre la mesa de nogal, limpiaba y disponia sus arreos de caza para una próxima partida.

—Hija mia, dijo la señora dirigiéndose á la jóven; deja ya tu tarea: tienes el vicio de coser.

—Señora, replicó, ¿no quiere V. que su nieto estrene mañana esta blusa de batista que V. misma le ha regalado? ¡Ah! cuando yo sea abuela no seré tan descastada.

La señora se sonrió, y mirando al hombre que preparaba sus yertrechos de guerra, le dijo moviendo la cabeza:

—Jaime, yo no puedo con ella.

—La culpa es mía, exclamó este. Quiso que me dejara en Madrid todos mis libros y todos mis papeles, porque decía que era ofender a Dios trabajar en este mes de vacaciones, mientras ella, sin decirle a nadie una palabra, se ha traído su costurero.

¡Mire Vd. qué picardía! contestó la joven. No he querido que se triga ni sus libros ni sus papeles, que lo marean durante todo el invierno, y no lo dejan ni descansar ni vivir; y yo me he traído mi costurero, que al fin me entretiene, me distrae, me divierte. Vamos...: les digo a Vds. que no hay justicia en el mundo.

El cazador y la señora se miraron mutuamente, sonriendo ambos, si puedo decirlo así, con la misma sonrisa, porque sin duda los dos participaban de la misma felicidad, mientras que la joven prosiguió su razonamiento con esa viveza con que las mujeres suelen hablar cuando cosen.

—Vea V; decía: justicia y no por mi casa. Pues bien: si este caballero no se satisface con ayudarle a Luis a resolver sus problemas de geometría, con repararle el francés y enseñarle los deberes del hombre; si no se contenta con abrasarse por esos campos para traernos alguna perdiz, que es una crueldad matar y una delicia comer; si no está satisfecho con ser el señor de la caza, el alma de la caza, la alegría de la caza, declaro que es un ambicioso oinsaciable

—Ya verá V; dijo Jaime dirigiéndose a la señora; ya verá V. cómo tenemos que acabar por pedirle perdón.

—Siempre sucede lo mismo, añadió esta. Yo soy su madre, tú eres su marido, y ella es la que manda.

—¡Mamá! exclamó la joven: no te pongas de su parte, que yo soy la más débil, y él es un padre desnaturalizado que por lo visto no quiere que su hijo tenga mañana su blusa de batista. ¡Ya se ve! como el niño es su vivo retrato, ha criado que no es mi hijo.

Y, levantándose, continuó:

—Pues la tendrá... la tendrá; porque han de saber Vds. que la blusa está concluida.

Y presentándose a su marido, le preguntó con aire triunfante:

—¿Qué te parece?

—Me parece contestó Jaime, la túnica de un ángel cosida por las manos de otro ángel.

La madre se interpuso, diciendo:

—Ya es hora de dar el paseo de costumbre; id, que yo me quedo cuidando de este royo de manteca, que no tiene trazas de despertarse.

—Es preciso obedecer a mamá, dijo la joven.

Y cogiendo el brazo de su marido, se lo llevó, mientras él se dejaba llevar, murmurando:

—Ni más juiciosa, ni más loca.

La madre los siguió con una mirada llena de ternura, y luego que hubieron desaparecido, alzó los ojos al cielo, y exclamó:

—¡Dios mío! ¡Qué dichosa soy!

Ya había oscurecido cuando el cazador y la costurera entraron de nuevo en la sala, en la que faltaban la abuela y el niño; pero en cambio sobre la mesa de nogal ardía un quinqué, medio oculto bajo la sombra de su pantalla verde.

—¡Hola! dijo Jaime: han desaparecido... Es mucha paz la que ese niño hace con su abuela; la quiere más que a ti, más que a mí y más que a todos; en estando con ella, no se acuerda de nadie.

—¡Ya lo creo! como es su madre antes que yo. ¿Te ries?

—Sí; me río de ese tierno disparate... Y el caso es que tienes razón. Tener nietos es tener hijos dos veces, y la abuela es antes que la madre.

—Es antes y es más, añadió la joven. Pero calla, dijo, y era ella la que hablaba. Me parece que oigo cantar a mi madre en el parque... ¡Vamos! está loca con el nieto.

Un rumor lejano les llamó la atención.

—¿Oyes? preguntó la joven. Parece un trueno.

—Un trueno...! No puede ser.

El rumor crecía acercándose, al mismo tiempo que un grito lastimero y prolongado salió de un extremo del jardín.

La joven se acercó a su marido, diciendo:

—Mira, mira: el perro aulla... Jaime yo tengo miedo.

—¡Miedo...! ¿Y de qué?

—¡Qué sé yo...! El miedo no es una cosa razonable..., y cuando se tiene..., se tiene.

El rumor que había ido en aumento cesó de pronto y Jaime dijo:

—Vamos, Isabel, tranquilízate: es un coche, que se ha detenido.

—Sí, replicó ella; pero el perro ladra como un desesperado.

—Los perros son muy miedosos; le ladran hasta a su propia sombra.

—Yo oigo, insistió Isabel, no se qué...; pero oigo..., me parece que ha crugido la verja de la tapia.

—Y asiendo el brazo de su marido con entrambas manos, lo llevó hacia una de las rejas.

El jardín se hallaba envuelto en la primera oscuridad de la noche, que la luz del quinqué hacia más profunda, distinguiéndose confusamente los arbustos como sombras impalpables.

No se veía nada, pero se oía... Se oía el ruido de pasos precipitados que herían el suelo con violencia, y hasta se percibía como el convido ahogado de una respiración fatigada. De pronto pareció que las ramas gemían bruscamente sacudidas, y se oyó un golpe semejante al de un cuerpo que cae: el perro ladraba con verdadera furia.

—¡Nuestro hijo, nuestro hijo! exclamó Isabel en voz muy baja.

—Espera, dijo Jaime.

Y se lanzó a la puerta.

—No, no: yo contigo, replicó la joven.

En la puerta se detuvieron los dos un momento escuchando.

Jaime preguntó:

—¿Será Luis, que aprovecha la oscuridad de la noche para coger pájaros?

—No puede ser, contestó Isabel, porque está estudiando en su cuarto: además a Luis no le ladraría el perro.

—Será tu madre que corre con su nieto.

—Tampoco el perro le ladraría a mi madre.

Jaime reconoció la fuerza de estas observaciones, y abrió la puerta para salir; pero al tiempo de abrirla ambos retrocedieron con un mismo movimiento: Isabel asustada, Jaime sorprendido.

Y había razón para retroceder, para asustarse y para sorprenderse, porque apareció en el dintel de la puerta una especie de sombra que se precipitó en la sala, pronunciando con voz enronquecida estas palabras:

—¡Favor, favor... quiere asesinarme!

La sombra, iluminada por la luz del quinqué, se disipó, mostrando a los ojos atónitos de Isabel y de Jaime la graciosa figura de una hermosa joven, cuyo traje rasgado y cuyos cabellos descompuestos daban testimonio de la agitación de su ánimo.

—Señora, dijo Jaime: cualquiera que sea la causa de tan inesperada visita, puede V. contar con nuestro amparo.

—¡Calla, calla...! exclamó componiendo su tocado y arreglando sus negros cabellos. ¿Qué veo...? Isabel, ¡tú aquí!

Isabel dió un paso hacia a ella, mirándola con creciente asombro, y de pronto se colgó de su cuello, besándola y diciéndola:

—¡Catalina! ¡Catalina! ¿Qué esto?

Jaime permanecía inmóvil delante de la puerta.

—Esto, contestó la joven desprendiéndose de los brazos de su amiga, es una cosa bien sencilla. Imaginate que huyendo *Catalina de Rusia* del tirano de su marido, viene a refugiarse a la casa de *Santa Isabel, Reina de Hungría*.

—Pero estás temblando, y has dicho que querían asesinarle.

Catalina hizo oír una carcajada que más tenía de convulsiva que de espontánea, y dijo:

—Tiemblo por que he corrido; y el caso no era

para menos. Yo quería pasar ocho días en Biarritz, ir a Vichy, y dar una vuelta por París: tenía empeño en ello; pero mi marido, por lo mismo quiere que pasemos el verano en una quinta que tengo más allá de Carabanchel de Arriba. Después de muchos altercados, venimos a una transacción. Me propuse que pasaríamos unos días en la quinta, yendo después donde yo quisiera. ¡Tonta de mí que convine en ello! En el camino he sospechado de sus intenciones, y no me ha sido difícil descubrir sus designios. El coche se detuvo casualmente delante de tu casa, aproveché la ocasión, y hui. ¿Te parece que encerrar a una mujer en Carabanchel, cuando todo el mundo va a Biarritz, y Vichy y a París, no es asesinarla?

—¡Que loca eres! exclamó Isabel con dulzura. Pero... añadió asustada: ¡tienes sangre en la mano!

—Sí; se me enredó el vestido no sé en qué y caí de boca. No es nada,

—¡Siéntate, siéntate, le dijo su amiga. Estás trémula.

—No, no; quiero que me lleves a tu tocador.

En el momento en que Isabel cogía la mano de Catalina para conducirla a su cuarto, un nuevo personaje entró precipitadamente en la sala, diciendo:

—Señora: el coche nos espera.

Esta contestó resueltamente:

—Por mi parte es inútil que espere. Pasaré aquí la noche, y mañana tomaré mis disposiciones. Después de lo que ha pasado entre nosotros, no podemos estar juntos ni un minuto. Nos separaremos sin que haya fuerza humana que lo impida.

—¿Es capricho inconcebible! replicó el nuevo personaje.

Catalina contestó:

—Un capricho irrevocable.

Y arrastrando a Isabel, que parecía estupefacta, desapareció por una puerta, que, abierta en un ángulo del aposento, conducía a las habitaciones interiores de la casa.

(Continuará.)

## LOS DANDYS.

En aquellos tiempos mitológicos de que nos habla la historia, existió un hermoso mancebo que tuvo la poca modestia de enamorarse de sí mismo, al ver reproducida su imagen en las cristalinas aguas de las fuentes.

Todas mis lectoras sabrán que aquel se llamaba Narciso, y que, convertido por la voluntad de los Dioses, en la hermosa flor que lleva su mismo nombre, sigue hasta hoy asomado al cristal de los arroyos adorando su bella imagen.

Que Narciso se hubiera preocupado tanto, en aquellos tiempos, con su hermosura, no era por cierto una gran extravagancia, desde que podía pasar por un portento de belleza, como dicen que era efectivamente el muchacho.

Pero lo extraño es que en estos tiempos felices que alcanzamos, y en que tres y dos hacen indudablemente cinco, la mayor parte de los hombres se crean unos Narcisos, siendo así que la raza humana, a medida que se va perfeccionando en inteligencia, va deteriorándose notablemente en hermosura.

¿Qué hombre no es semi-feo, por lo menos en estos tiempos?

¿Y cuál de ellos no está perdidamente enamorado de sí mismo?

Casi, casi no encontraríamos una excepción.

Pero la mala suerte de nuestros Narcisos es que ya no se convierten en flores perfumadas, como aquel a quien tratan de plagiar, sino que se transforman en figurines, y hacen el papel más ridículo del mundo, exitando nuestra risa, y no nuestra verdadera simpatía.

El siglo ha dado en llamar a esta clase de tipos con el nombre de *LOS DANDYS*, y como el vocablo es algo *gringo*, tengo la tentación de explicar a mi modo, lo que entiendo por un *dandy*: veamos si doy en bola.

Un *dandy* no es más que un hombre fátuo que tiene la necedad de enamorarse de su propia per-

sona, y que la estima tanto y la cuida que es capaz de dar un ojo de la cara por parecer superior á Pericles ó á Faon, en aquello de vestir elegantísimamente.

Y esto que á Pericles le daba lecciones de coquetería y elegancia la misma Aspacia, que dicen era su adorado tormento, y á Faon le rizaba y perfumaba los cabellos la hermosa Safo, con quien él tuvo unos amores de aquellos de perder la chaveta.

Pues bien: dejando por ahora esas reminiscencias de la historia, voy á deciros lo que á mí me parece que son los *dandys* de nuestros tiempos, ó al menos lo que se les vé hacer para dejar sentada su plaza de que son tales; y estas son reglas infalibles:

Andar con la cabeza erguida, cuando no la balancean como un péndulo de reloj.

Cerrar los ojos al mirar, ó gastar un par de quevedos, que les quedan en las narices, como un recluta á caballo.

Hacer mil muecas afeminadas y retorcerse el bigote, si lo tienen, con cierto aire de importancia.

Hablar mucho, como los loros, sin entender jota de lo que dicen.

Requebrar en alta voz á las muchachas, en las calles, en el teatro y hasta en el templo.

Conocer el manejo de las armas como el mejor espadachin y perdonar vidas todos los días.

Jugar siempre en grande, ó, por lo menos decir que juegan, sin que les duela nada el dinero que han perdido.

Contar escenas de amores, que solo han existido en su mente; pero siempre favorables.

Montar en buenos caballos, aunque jamas sean propios.

Vestir á la *dernier* en la roperia del infortunado Bar, á quien deben hasta la camisa del cuerpo y jamas pagan un centavo.

En una palabra, convertirse, no en una flor perfumada como Narciso, sino en una percha ambulante de que se sirven los sastres para colgar las muestras de los caprichos de la moda, con el vergonzoso cartel de «Vestidos que se han vendido á la arraga.»

Resumiendo, pues: un *dandy* es nada de nada, es un muñeco despreciable.

¡Cuidado con enojarse!

ADRIANA.

## LA BUENA ESPOSA.

«Lámpara sagrada, que puesta en el santo candelero, irradia santidad en torno suyo, dice el eclesiástico, tal es la mujer cristiana, que llena con respeto á Dios, al mundo y á su familia, los dulcísimos deberes que le están encomendados. Ella como el buen pastor, sabe traer al redil al esposo descarriado por las malas pasiones: ella sabe glorificar á Dios en sus hijos, educándolos á su imagen y semejanza; ella consigue, por último, dulcificar las penas de amigos y servidores, elevando sus almas á las regiones de la luz eterna, y ennoblecer y divinizar cuanto se halla al alcance de sus manos. Dios, dice San Lucas, ha elegido á la mujer la parte mejor, y no le será quitada.»

Dichosas nosotras, porque esta parte la constituyen la abnegación y el sacrificio: dichosas nosotras, porque nuestra alma es de tal temple que puede seguir sin esfuerzo las huellas de Jesucristo, aceptar su cruz, ceñir su corona de espinas y subir con él al Gólgota para redimir al universo y participar después de las delicias de su gloria.

¡Ah! si, el porvenir está delante de nosotras; en nuestras manos está la divina semilla que produce ópimos frutos. Dejemos al hombre que sea su orgulloso recolector; dejemos que se afane mostrándole los trajes llenos de trigo, los vasos llenos de rubicando mosto. Nosotras, que en los fríos y lluviosos días del invierno hemos abierto los profundos surcos, escondiendo en su seno el grano; nosotras, que lo hemos cubierto de tierra, regándole con nuestras propias lágrimas, no nos envanezcamos por esto, tengamos presentes las palabras de Jesucristo cuando dice: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.»

Nuestra fuerza consiste en la humildad, solo pueden asegurarnos el triunfo la fé, la caridad, la benevolencia y la dulzura.

¡Madres de familia, pensad en lo sublime del dote que os reservó el Omnipotente; pensad en la grandeza inmensa de la obra que os está encomendada. Pensad que la dicha futura de vuestros hijos y de la sociedad, depende de la pureza de vuestras ideas y costumbres: pensad sobre todo, que si la divisa de toda criatura humana es nacer, padecer y morir, es bello galardón de una alma noble nacer, padecer y morir por una santa causa.

Para alcanzar el triunfo apetecido, sigamos los consejos de San Pablo: «Vosotros sois la luz del mundo, dice: haced que en todas las cosas seáis ejemplos de buenas obras de doctrina, en integridad y prudencia. Sea santo é irreprochable idolo cuanto digais, para que permanezcan confusos vuestros adversarios, no teniendo nada malo que decir de vosotras.»

Y en otro lugar añade: «Jóvenes casadas, haced que haya en vosotras un afecto lleno de ternura que gane los corazones. No volvais mal por mal, ni ultraje por ultraje, sino al contrario, bendecid y padecead.»

También dice á este propósito San Pedro: «Que estén las mujeres sometidas á sus maridos, pero que se hagan amar ó respetar, para que si alguno de ellos no cree en la palabra, le convierta la conducta de su mujer sin la palabra.»

Tipo de este bellissimo ideal de la mujer casada, fué Leonor hija de Enrique II rey de Inglaterra, y esposa de Alfonso VIII de Castilla.

Era, dice la imparcial historia, una princesa recomendable por su paciencia, dulzura y por el constante amor que profesó á su marido, aun en medio de sus diversiones con la bella Judia; pero mucho mas digna de eterno encomio por la aplicación con que ella misma se dedicó á instruir á los once hijos que tuvo,

Amábala el rey, y le amaba ella con la santa y purísima ternura que profesa á su esposo la mujer cristiana. Amor bendito, santificado por la piedad y el deber, que no reconocen limite ninguno, tocante al sacrificio y la pureza.

Quiso su mala estrella, ó mas bien quiso Dios, que afije á las buenas almas para ensalzarlas en el cielo, que la casualidad pusiese delante de los ojos de Alfonso á la bellissima Raquel. Quedó el monarca deslumbrado y ciego, al ver su peregrina hermosura, quedó cautivo, y tan lleno se entregó á los arrebatos de su nueva pasión que no hizo misterio alguno de ella, complaciéndose, por el contrario, en publicarla para enaltecer á su idolo y rendirle un homenaje mas ruidoso.

Supo sus amores la reina, y aunque sintió su pecho traspasado por mil agudos puñales, no varió ni un solo punto de su conducta. Mostróse á su esposo triste, pero no irritada; dirigióle algunos, consejos pero ninguna reprensión. Cuanto mas crecía el extravío del rey, aumentaba ella la severidad de sus costumbres, la digna reserva de sus maneras, y el retraimiento absoluto de su vida; porque harto sabia que la mujer abandonada por su marido, está espuesta mas que ninguna otra á los tiros de la maledicencia y la calumnia.

Nadie supo sorprender en sus ojos una lágrima, nadie pudo oír de sus labios una queja; ni motejaba á su rival, ni daba calor á los improperios que le dirigian los cortesanos. No tenia ningun confidente de sus penas, y ¿para que los necesitaba? ¿No es Dios el confidente de las almas que sufren, y no guarda él en su propio corazón las lágrimas de los que padecen, dándoles en cambio mil tesoros de resignación y fortaleza.

Una vez Enrique, el mayor de sus hijos departiendo con su ayo sobre cuestiones filosóficas, se atrevió á increpar la conducta de su padre. Secundóle el ayo, creyendo que con esto causaría placer á la reina, pero esta se levantó llena de magestad y entereza, y exclamó con firme acento:

¡Silencio! para juzgar á los padres y á los reyes esta Dios; á Dios es á quien deben rendir estrecha cuenta de sus actos. A los hijos y á los vasallos leales solo les es permitido inclinar la frente y reverenciarlos.

No estaba tan ciego el rey, que no admirase la noble y digna conducta de su esposa.

Cuenta que un dia, paseándose con Raquel por

as orillas del Tajo, la judia le tuvo algun propósito injurioso hacia la reina.

—¡Raquel, gritó Alfonso lleno de cólera, y con tono tan fuerte que pudieron oírle muy bien las personas de su séquito. Sabete que si á ti te pertenece mi amor, á mi santa esposa consagro mi respeto! Sabete que yo el primero, quiero que todos humillen frente ante ella, y que la mas ligera ofensa que la infieran, es para á mí un mortal agravio.

Nadie ignora el trágico fin de la bella judia que pereció asesinada por los grandes de la corte, indignados de ver al rey cautivo de sus encantos: nadie ignora el profundo dolor de Alfonso con la muerte de su amada.

Llegó á tanto, que se encerró en su aposento y no quiso ver á nadie.

Pero al cerrar la puerta á los cortesanos, olvidó que habia una puertecita que conducía de su habitación á las habitaciones de la reina.

Abrióse pues, cuando menos lo esperaba la indiscreta puertecita, y dió paso á Leonor vestida de riguroso luto.

Sentóse á su lado, y sin dirigirle ni siquiera una palabra, lloró con él y mezcló con los suyos sus suspiros.

Por la noche Alfonso, rendido á la inmensa pesadumbre de su afán, sufrió varios desmayos y tuvo que acostarse. Leonor no llamó á los médicos, demasiado sabia que los médicos no curan las enfermedades del alma; no llamó á los servidores, demasiado sabia también que los cuidados mercenarios no alivian al espíritu que gime.

Permaneció junto á él, atenta á sus menores movimientos, realizando con prontitud sus mas leves deseos, dándole cordiales, y rezando con fervor delante de un Crucifijo.

Al tercer dia, en que el estado del enfermo era mejor, subió por la puertecita secreta; pero no volvió á entrar sola; entró con las mas pequeñas de sus hijas.

La niña corrió á dar un beso á su padre y luego se mantuvo silenciosa en un rincón como si nada se le habria ordenado.

Al dia siguiente fueron dos los niños que entraron, los dos mas pequeños, y colocándose en un extremo de la estancia, se divirtieron en silencio con sus infantiles juegos.

Alfonso, al principio, no fijó en ellos su atención, pero, poco á poco llegó hasta su alma el eco del inocente dialogo que sostenian en voz baja, y su corazón se abrió repentinamente á los dulces afectos de familia.

—¡Perdon! noble madre de mis hijos! exclamó dirigiéndose á Leonor, y tendiendo hacia ella sus manos suplicantes.

—¿Perdon? murmuró la reina con dulzura, no hay necesidad de perdon cuando la ofensa ha sido indeliberada. ¡Yo no me acueado del pasado; yo solo sé que sufres, solo sé que eres desdichado.

¡Que vengan mis hijos, todos mis hijos! exclamó Alfonso con los ojos inundados en lágrimas.

Leonor corrió á buscarlos, volvió á presentarse delante de su esposo, rodeada de todas aquellas flores escogidas del jardín de sus virtudes.

Alfonso los abrazó, los besó, y poniendo su mano sobre la cabeza de Enrique, que era su hijo mayor y que debia sucederle en el trono le dijo con acento conmovido:

—Plegue á Dios darte una santa esposa, como te dió una santa madre! Arrodillaos delante de ella, hijos míos, bendecidla, como yo la bendigo en el fondo de mi alma.

¿Cabe triunfo mas hermoso que este? ¿Podrá la mujer ambicionar otros lauros que sean comparables á estos divinos? ¡Oh, cuál debió ser el sublime regocijo de Leonor en aquel supremo instante! ¡Cómo batirán sus palmas cantando *Hosana*, los ángeles del cielo!

Aquella mujer prudente, que se habia forjado una corona con las flores de sus tribulaciones, murió, como vivió amada, respetada y bendecida, ó por mejor decir no murió, que continuó viviendo en sus hijas, Berenguela y Blanca, que perpetuaron sus virtudes é inmortalizaron su nombre; aquella, casada con don Alfonso, rey de León, y esta esposa de Luis VIII de Francia. La primera, madre de San Fernando y la segunda de San Luis. Ambas de espíritu muy superior á su época.

y á su sexo ambas gobernadoras durante la menor edad de sus hijos, ambas dedicadas á educarlos en la mas severa virtud, á ejemplo de su madre, y ambas tubieron la dicha de dar al Estado un rey y á la iglesia un santo.

¡Oh, cuan bien pueden aplicarse á Leonor aquellas palabras del Cántico de los canticos:

«Levantaos, muy amada de Dios, vos tan bella á sus ojos. Ha pasado el invierno, la campiña está cubierta de flores, y ha llegado el tiempo de la ciega. Ved los bienes del señor en la tierra de los vivos.»

¡Mujeres casadas, procurad que estas dulcísimas, palabras resuenen tambien sobre vuestras tumbas!

ÁNGELA GRASSI.

## HIGIENE DOMESTICA.

AIRE.

(Continuacion.)

No solo es la respiracion la fuente que produce este gas deletéreo, (ácido carbónico). Los progresos de la civilizacion y los adelantos rápidos de las artes las aumentan todos los dias. Toda combustion ó toda materia que se inflama con el objeto de producir una luz artificial, desorrolla el ácido carbónico, pues todo esto se hace á espensas del combustible (el carbono) y del comburente (el oxígeno.)

Habiendose aumentado entre nosotros el número de fábricas y de establecimientos de mecánica, en la que se ha hecho tan general el uso del carbon de piedra para la combustion, lo mismo que en las cocinas económicas de la mayor parte de las casas particulares, nada hay mas natural y consiguiente que la atmósfera de Lima se encuentre hoy mas cargada de ácido carbónico que antes.

A esto podemos agregar el que produce el gas del alumbrado, el cual está compuesto de dos partes de carbono y una de hidrógeno; el mismo que, al quemarse, combina el oxígeno del aire con su carbono, y dá por resultado una doble cantidad de ácido carbónico.

Las velas, de cualquiera naturaleza que sean, tambien lo desarrollan viciando el aire para la respiracion, lo mismo que las lámparas de kerosene, y en fin, todos los objetos de que nos servimos para alumbrarnos, para zaumar y calentar alguna cosa.

Es pues muy natural deducir de lo espuesto que, en las habitaciones cerradas, sin ventilacion y en los dormitorios, sobre todo, es muy nocivo dejar cualquier cuerpo en ignicion; pues contribuyendo á viciar el aire, puede producir, sino la asfíxia, por lo menos el deterioro de los pulmones.

Desde las fatídicas profecias de Falb se ha hecho muy frecuente dejar en los dormitorios una luz durante toda la noche; y las personas tímidas que tal hacen, no reflexionan el mal tan grave que se ocasionan respirando en las horas del sueño ese aire viciado de la reducida atmósfera que las circunda. La consecuencia, sino inmediata, será de todo punto infalible, que esas personas tienen que experimentar una afeccion pulmonar de no muy fácil curacion.

Luego la tercera regla de la higiene doméstica debe ser: prohibir en lo absoluto todo cuerpo en combustion en las habitaciones que están privadas de la renovacion constante del aire, y muy especialmente en los dormitorios, en los que el uso frecuente de las lámparas de gas debe ser reprobado á todo evento.

Habiendo manifestado detenidamente la accion que el ácido carbónico esparcido en nuestra atmósfera ejerce sobre la economía de los seres humanos, fijaré uno de los medios mas eficaces de purificar el aire de las habitaciones; y despues me ocuparé de otro de los cuerpos que lo vician.

El uso de los jardines en los patios de las casas, guiando las enredaderas por las ventanas de las habitaciones; hé aquí uno de los medios de precaverse de las malas influencias del aire, y donde no pueda disfrutarse de tan agradable como

provechosa comodidad, no debe faltar un ramillete de flores sobre la mesa, y expuesto á toda la accion de la luz durante el dia; pues por la noche deben apartarse de allí á un lugar mas ventilado, y donde nadie tenga que dormir, porque de lo contrario son tan nocivas como provechosas de la manera anterior. Y es claro, desde que de esta manera los vegetales se absorben todo el ácido carbónico que hay, y nos dan el oxígeno que necesitamos.

Ademas es tambien muy bueno que cada persona tenga su dormitorio especial, porque el agrupamiento de muchas personas en una sola habitacion contribuye indudablemente á la descomposicion del aire. Tanto mas, cuanto que ahora por el considerable aumento de la poblacion las habitaciones se fabrican excesivamente estrechas, y capaces de contener aponas la cantidad de aire suficiente para la respiracion de una sola persona, durante las seis ú ocho horas indispensables para el sueño.

FELIPE M. ROTALDE.

Lima, Mayo de 1872.

(Continuará.)

## DESCUBRIMIENTO.

(IMITACION DE ALEARDO ALEARDI.)

Sentado de un estanque á las orillas  
De una araña ví ayer las maravillas.

Contemplándola urdir en unas rosas  
Sus intrincantes redes incidiosas.

Cuando á tu corazon hoy me estrechabas  
Y, sonriendo amor, me protestabas,

Entre tus lábios de coral veía  
Que dos redes tambien, el dolo urdía.

En una gota ayer de ese profundo,  
Túrbido estanque, manantial fecundo,

Dó del sol á las ráfagas candentes  
Se animan tantos y diversos entes,

Ví mil insectos, caprichosos y ágiles,  
Retozar, y morir, leves y frágiles.

Hoy al decirte ADIOS, súbita perla,  
Derramaste una lágrima, y al verla

Miré en su fondo un hato de alimañas  
De figuras rarísimas y estrañas;

Y, ¡Dios me lo perdone! esos vivientes  
Me parecieron ¿sabes qué?...SERPIENTES!

TRINIDAD FERNÁNDEZ.

Callao—1872.

## A SAN MARTIN.

Trescientos años de opresion funesta  
Y de mezquina, infanda tiranía,  
América sufría  
Con íntimo dolor.  
Mas de esperanza los futuros rayos  
Presagiaban un dia de ventura,  
Y en honda desventura  
Anhelaba su albor.

La Europa entera, fiera se agitaba,  
Con Napoleon, el águila triunfante;  
Y su paso arrogante,  
Quería detener.  
La sangre de los bravos se vertía  
Y el humo del cañon se levantaba;  
Pero el francés hollaba  
Barreras por do quier.

Y solo una nacion, altiva era,  
Entre tanta desgracia ó cobardía,  
Y en ella un rival via  
El inclito campeon.  
La vanidad sintióse del guerrero,  
Viéndose triunfador de tantahazaña,

Y dijo, á España, á España,  
Hoy vá Napoleon.

Y sus huestes se vieron victoriosas  
En la nacion que espléndida lucía;  
Con un eterno dia  
De inmensa claridad.  
Si al principio triunfaron; Zaragoza  
Humilló su poder y su grandeza,  
Mostrando su belleza  
La santa libertad.

La España pudo la arrogancia loca,  
Del vencedor en Austerlitz y Jena,  
Sepultar en la arena  
Del campo de Bailen.  
Y en esa lid magnífica y famosa  
Dó el español la gloria conquistaba,  
San Martin encontraba  
Coronas á su sien.

La libertad sus rayos fulgurantes  
En las regiones de Colon lanzaba,  
Y el pueblo rechazaba  
Su condicion servil.  
A luchar por su santa independencia,  
A trocar su mazmorra por un templo  
La animaba al ejemplo  
De España varonil.

San Martin, en América nacido,  
No podia mostrarse indiferente,  
Y al pátrio continente  
Tornó la vista audaz.  
Al llegar a las plácidas riberas  
Que el Plata con sus aguas acaricia,  
El pueblo la justicia  
Pedía sin solaz.

En alas de su génio soberano  
El guerrero su ejército dispone,  
Y batir se propone  
Al mísero español.  
Su pujanza tenaz y valentia  
En San Lorenzo presenció el ibero;  
Y allí dió albor primero  
De libertad el sol.

Al hombre vencedor en cien batallas,  
De América reclama el occidente,  
Su corazon ardiente  
Al grito respondió.  
Atravesó los Andes, altanero,  
Como Anibal los Alpes otro dia,  
Y por tanta osadía  
Á Anibal igualó.

Al hallarse en la cúspide nevada  
De la mas imponente cordillera,  
Un juramento hiciera  
El bravo militar,  
Y en ese juramento se auguraba  
El porvenir de América arrogante;  
Y desde aquel instante  
Parecia brillar.

Las huestes valerosas descendieron,  
Y en las faldas del Andes batallaron,  
Y á la historia legaron  
Chacabuco y Maipú.  
Ébrios de orgullo por haber vencido  
Al vencedor del vencedor de Europa,  
De valientes la tropa  
Se dirigió al Perú.

Allí unidos con fervidos patriotas  
Que odiaban la funesta tiranía,  
Les dió su bizarría  
Ayacucho y Junin.  
Allí dió España su postrer aliento,  
Su libertad América proclama,  
Y sempiterna fama,  
Conquista San Martin.

ESTEBAN CAMILO SEGURA.

Lima, 1862.

## LA TAZA DE TE.

A MI ESTIMADO AMIGO ABEL DE LA E. DELGADO.

¿Era té la bebida que me diste  
Que operó tanto estrago en mis sentidos  
Y apurándola á pausas y sorbidos  
Confortaba mi espíritu, antes triste...?

Era el nectar de amor que me ofreciste  
Para endulzar nuestra alma en sus latidos  
Pues tú, obsequiosa siempre, y sin cumplidos,  
De la misma cuchara lo bebiste!

Hoy que tomamos en dorada taza  
El bálsamo dichoso, efervescente,  
Yo recuerdo el brebaje de tu casa  
Por que funda este bello precedente:

*Amor que de raíces se remoja,  
Es planta eterna que no pierde una hoja!*

JOSÉ ALVARADO.

Lima, 1872.

## ARPEGIO.

EN EL ALBUM DE LA STA. MATILDE SAURY.

Cuando Dios formó tu mano  
Se esmeró tanto en hacerla,  
Que le quitó al oceano  
Su mas excelente perla;

Despues de haber empleado  
En tu cabello divino,  
Un esquisito cuidado  
Y hebras del oro mas fino.

El mar se quejó de hinojos,  
Reclamando su tesoro,  
Pero, al ver tus lindos ojos,  
Te cedió sal, perlas y oro.

¿Vería en ellos recorrido el velo  
Que oculta de los cielos el primor?...  
No, señor;

Que si es hermoso por azul el cielo,  
El cielo de tus ojos es mejor!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1866.

## CELOS.

Tengo celos de todo lo que miran  
Tus lindos ojos que de fuego son;  
Me parece, adorada, que me olvidas,  
Si algo contemplan que no sea yo.

Y me abrasa la cólera y me indigno  
Aun con la alfombra en que se apoya el pié.  
Que allí mi ardiente amor y mi cariño  
Encuentran ojos que te quieren ver.

No beses á tu hermana, que esos besos  
Cansarian tus labios de carmin,  
Y en las horas dichosas que nos vemos  
Pocos besos habrian para mí.

No adornes tu cabeza encantadora  
Con hojas de esmeralda: su color  
Una esperanza, simboliza, hermosa,  
Y la esperanza para tí, soy yo.

Nunca mi alma sufrió tantos pesares  
Cual los que siento cuando me amas ya,  
En aquel tiempo en que amorosas frases  
Sabia en tus oídos deslizar;

Que entonces, tus respuestas y tus ojos  
Calmaban siempre mi amoroso ardor;  
De tus megillas el subido rojo  
Hacia palpitar mi corazón.

Y ahora que conozco que hay un eco  
Entre tu pecho á mi amoroso afán,  
A cada instante me conmueve y siento  
Un temor, imposible de explicar.

Feliz si trasformarme yo pudiera  
En ave bella ó en lozana flor,  
En todos los objetos de la tierra  
Que tu cariño y tus delicias son.

Cuando calor tuvieras, ser la brisa,  
Cuando frío sintieras, ser calor;  
El ambiente aromático que aspiras  
Y cuando orases, hasta ser tu Dios.

Por tí me volvería la serpiente  
Que de Eva la pasión fuera á excitar,  
Y cuando fuego entre tu pecho ardiese  
Tomaría la forma de un Adán.

Vana ilusión que mis terribles celos  
Forjan, para calmar, tanta inquietud:  
Vivir en esta lucha ya no puedo,  
Porque tú no eres yo.....ni yo soy tú.

P. JIMENEZ.

Lima 1872.

## RIMA.

Cuando reclina en el nevado pecho  
El nacar de su frente virginal,  
Y cierra sus pupilas y enmudece  
¿En quién pensará?

Cuando sentada al pié de la colina,  
Vuelve sus ojos con inquieto afán,  
En la vaga estension del horizonte  
¿A quién buscará?

Cuando, al caer de la tranquila tarde,  
Cruza la orilla del revuelto mar,  
Y al son del agua balbucea un nombre  
¿A quien llamará?

Cuando del ruido y confusion se aleja  
Y baña el tul de su divina faz,  
En triste lluvia de angustioso llanto  
¿Por quién llorará?

Cuando en la muelle y perfumada pluma,  
Ora suspira ó languidece en paz,  
Ora solloza y convulsiva late  
¿Con quién soñará?

Cuando en la muda trégua de la noche  
Y en la calma de oculta soledad,  
Muero de amor: enardecida clama  
¿Por quién morirá?

MANUEL G. PRADA.

Lima—1872.

## A UNA NIÑA.

*Desmayarme en tus brazos y morir.*

GUTIERREZ.

Hermosa niña, flor de las hermosas,  
Virgen sin mancha, flor de las doncellas,  
Yo no te puedo coronar de estrellas,  
Yo no te puedo coronar de rosas.

Buscando tus miradas luminosas,  
Puedo sí por do quier seguir tus huellas,  
Mi ardiente labio colocar en ellas  
Y bendecir tus gracias deliciosas.

Y puedo consagrarte mis amores,  
Grabar tu imagen en el pecho mío  
Y tu nombre en mis sueños balbucir,

Y desalado en pos de tus favores,  
Puedo entregarte el alma, el albedrio,  
*Desmayarme en tus brazos y morir.*

CONSTANTINO CARRASCO.

Lima—1863

## EN UN ALBUM.

Oh! si de inspiracion, amiga mia,  
Obtuviera magnifico tesoro,  
Te escribiría aquí, con pluma de oro  
La mas bella y sublime poesia,

Y en alas de mi loca fantasia  
Te hiciera oír como en celeste coro,  
La vibracion de un canto ran sonoro  
Cual de su lira Apolo arrancaría.

Y hasta osára elevar tu pensamiento  
A otro hemisferio de esplendor radioso  
Do extasiada gozáras un momento;

Que en espíritu altivo é impetuoso,  
Cruza el espacio, y toca el firmamento  
Sin que se pierda el material reposo.

MANUELA V. DE PLASENCIA.

## POESIA.

Siempre tú inseparable pensamiento,  
De mi espíritu vives en el fondo;  
Siempre del corazón en lo mas hondo  
Sublimas el mas hondo sentimiento.

Una secreta misteriosa idea  
Engrandese mi ser y mi alma ofusca;  
Aguila audáz, el pensamiento busca  
La rejion donde el jenio mora y crea.

¿Qué es esta santa y mística armonía  
Que siento en mí y es parte de mi mismo?  
—Locura,—Dice el mundo en su egoísmo,  
Y Dios, desde los cielos,—Poesía.

MODESTO MOLINA.

Iquique, 1872.

## PRESUNCION DE LA INOCENCIA.

Por un bosque teñido de esmeralda  
Y salpicado de opalinas flores  
Eva marcha, luciendo sus primores,  
Coronada de rústica guirnalda;

Ornan rizados la marmórea espalda  
Sus cabellos, dorados, brilladores,  
Y lanzan sus miradas resplandores  
Entremezclados de encarnado y gualda,

Detiéndose en un limpio arroyuelo  
Que retrata sus formas peregrinas  
En sus cristales puros como el cielo;

Acércase á sus ondas cristalinas,  
Y, al contemplar su nítida hermosura,  
Un beso les imprime con ternura.

JUAN F. EZETA Y CARASSA.

Lima, 1871.

## DOLORA.

EN LA MUERTE DE LA NIÑA,

MARIA SAN ROMAN.

## I.

Volaste de tu morada  
En la flor de tu existencia;  
Cuando estabas circundada  
Por la aroma embalsamada  
Que despide la inocencia.

Triste de tí que has dejado  
Este mundo en los umbrales!.....  
Que el placer has desdeñado,  
Y ni uno solo has gustado  
De los goces terrenales!

## II.

¿Cuál es el placer del mundo?  
—El placer del sufrimiento,  
Manchado con lodo inmundo  
—¿La vida?—Un dolor profundo,  
Un camino de tormento.

Si en el mundo fementido  
Es el placer un engaño,  
¡Feliz tú! que no has perdido  
Una ilusion, ni has sentido  
El dolor de un desengaño.

III.

¿Qué gozas?—Placer cumplido  
—¿Qué has perdido?—Desconsuelos,  
—¿Qué has dejado? ¿Dónde has ido?...  
¡Dejaste el mundo transido  
Por remontarte á los cielos.

MANUEL RAFAEL VALDIVIA.

Puno, 1871.

FINAL SUBLIME.

(EPIGRAMÁTICO.)

La vivaracha Lucía  
Que en la música y el canto  
Cifra su mayor encanto,  
Muy alegre ayer decia:  
—Conseguí lo que queria  
Donde el mercader don Diego:  
«El beso», «Jugar con fuego»,  
«El Trovador» y «El Pirata»;  
Y voy á tener muy luego  
El final de «La Traviata.»

SAMUEL VELARDE.

Arequipa, 1872.

PARA TU ALBUM.

Este recuerdo grava de tu amante  
De tu álbum en la página postrera,  
Que lejos de tu vida placentera  
No halla calma ni paz un solo instante,

Tu, quizás mas hermosa y arrogante,  
En cambio rias de su pena fiera  
Matando la pasion mas verdadera  
Del que te quiere con amor constante.

Mas en nada, mi bien, te ha disgustado  
Para que de tal modo de él te vengues;  
Siempre has sido su objeto idolatrado,

Siempre ha estimado tus graciosos dengues  
Y siempre toma por su dueño amado  
Una copa de vino y dos merengues.

MANUEL OCTAVIO SUAREZ,

Lima, 1870.

PENSAMIENTOS DELGADOS.

(ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD.)

¡Vaya U. á ver!

Acabo de levantarme de la cama, tan perezoso  
como siempre, con los ojos hinchados de tanto  
dormir y quieren que escriba un artículo para «La  
Bella Limeña.»

¡Si estaré yo para gracias!

Pero, no señor, es necesario que escriba, y en  
semejante apuro allá vá un artículo de primera ne-  
cesidad, y que me dejen en paz.

Pensamientos de aquí y pensamientos de acu-  
llá, unos pensados háce tiempo y otros acabaditos  
de pensar, todos van revueltos como salza de to-  
mates.

Si les parecen picantes, ¡paciencia! y echarse  
sal á la lengua.

Para no sentir tanto la molestia de madrugar,  
lo mejor es no sentirla.

Conozco un caballero esencialmente desconfia-

do, que no se fia de nadie, y sin embargo le debe  
al mundo entero.

Acabo de dar un sol por una luna para mis len-  
tes, El cambio de sol por luna es verdaderamen-  
te desventajoso.

La esposa de un señor Piedra, que ama mucho  
á su marido, se precia de tener un corazon muy  
sensible.

No puede ser tal cosa: ese corazon es de piedra.

Si es en lado izquierdo donde tenemos todos el  
corazon, es indudable que el corazon de las muje-  
res no es mas que un cero á la izquierda.

Saquen UU. la cuenta.

Las mujeres cuentan la misma edad desde los  
quince años hasta los cuarenta y cinco; y allí se  
detienen para morir cuando les dá la gana, sin  
haber llegado nunca á ser viejas.

¡Y diganselo por broma!

Las mujeres que se pintan el rostro con carmin,  
parece que quisieran aparentar la vergüenza que  
han perdido para hacerlo.

—¿Que viene á ser la mujer rica que se casa?

—Un talego de oro que se toma sin vacilar, y  
salga pato ó gallareta.

Quando un gastrónomo es casado, lo que mas  
siente es que su mujer no sea de biscocho.

¡Que bien que se la comeria el maldito.

¿Quien inventaria la cama?

Voy á echar otro sueño, á ver si doy en bola.

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

MOSAICO.

HISTÓRICO.

La escena pasa entre una niña de veinte años  
y su madre. (De la niña, por si acaso.)

La primera escribe á una amiga suya, dándola  
parte de su matrimonio con un militar que la ga-  
lantea hace tiempo,

—¿Que le dices á Felipita?

—Escucha, mamá, que voy á leerte mi carta.  
(Lee y suspira.) «Querida amiga: Te participo  
que el lunes me caso sin falta.....»

—Niña, no pongas sin falta, interrumpió enton-  
ces la madre ¿no ves que eso podria dar que de-  
cir?.....

J. D.

Y ESTO NO ES BROMA.

Enojada un dia una mujer muy locuaz con su  
flemático marido, le dijo:

—Estoy segura de que tienes algun parentesco  
con el demonio.....

—Es cierto esposa mia, contentó el marido,  
que lo tengo por afinidad.

J. D.

EPIGRAMA.

«¿Con quién vives hoy, Fernando?—

Dijo á éste, un dia, José,

Y él respondió suspirando—

«¡Con nadie, pues me casé!»

A. DE LA E. DELGADO.

CUENTO.

Un portugués de buen cuño  
Dió en la calle un tropezon;  
Cayóse, y se hizo y un chichon  
Contra un canto como un puño:  
En su cólera valiente,  
Por tomar venganza, airado  
Tiró á la piedra un bocado  
Y se quedó sin un diente;  
Y luego con gran aplomo,  
Dijo, reparando en ello:  
Si eres mas dura me estrello,  
Si eres mas blanda te como.

M. F. Y G.

MOVIMIENTO DEL ALFIL.

PRESENTADO POR MIGUEL R. DE LA FLOR.

Juegan los cuatro alfiles alternativamente, sa-  
liendo de sus puestos, y comienza el 1º en la ca-  
silla N° 1.

se-	pe-	te	Que	a-	pa el	Que	una
una	La	trar-	na-	for-	se	va-	lla-
me-	me-	Que	co-	no	no	Dos	lla
les	na-	dra	mas.	lio	muy	veo	ta y
cues-	Que	el	va-	ja-	val-	da	rea-
Li-	ña	mas	mo	feo	si	Li-	ña
Be-	le	nos	in-	tu-	rros-	Be-	hey
pe-	ña	Se-	en	do	va-	em-	ta-

La solucion, que es una poesia, con que una se-  
ñorita contesta á la de Scipion inserta en el Paso  
de la Reina del número anterior, se dará en el  
número siguiente.

PASO DE LA REINA.

Solucion al incerto en el número anterior:

«Oid, hijas fatales  
Del Rimac orgulloso,  
Os denuncio que venden vuestro hermoso  
Incomparable ser, por dos reales!»

Qué valdrá, pues un feo,  
Un limeño varon, si una discreta,  
Una «Bella Limeña», segun veo,  
No cuesta nada mas que una peseta?»

SCIPION.

Esta solucion la han remitido á nuestra ofici-  
na, solamente las señoritas Berenice Mendoza y  
Adriana Santander.

El doctor D. Felipe M. Rotalde la hizo tam-  
bién á nuestra vista; lo mismo que el jóven poeta  
D. Estevan Camilo Segura.

No dudamos, pues, que el paso de la Reina ha-  
brá ocasionado algunos dolores de cabeza, porque  
su solucion no es tan fácil; y lo mismo podemos  
decir del movimiento del alfil, que hoy damos á  
nuestras lectoras, invitándolas á remitirnos su so-  
lucion, en cualquier dia de la semana.

## Anuncios.

## A LAS SEÑORITAS.

## MADAMA DANCOURT

. MODISTA DE PARIS.

80.—CALLE DE VALLADOLID—80

Tiene el honor de participar á las señoritas que acaba de recibir un surtido de figurines para la estacion de invierno.

PRECIOS MUY EQUITATIVOS.

## ALMACEN DE MUSICA

DE

NIEMEYER é INGHIRAMI,

CALLE DE MERCADERES, 195.

Han llegado últimamente las siguientes piezas de música:

Neumann—Sonvenir de Pipelé, 4 reales.

Id —Un baile en máscaras, 1 peso.

Id —Si me miras me matas, 2 reales.

Palacios —Vespertino, vals, 4 reales.

Tito Mattei—Ferrero, vals, 4 reales.

El temporal del cabo de Hornos, vals, 4 reales

Perny—El Diabolino, 4 reales.

Marcha fúnebre de «Ione», 1 peso.

La Paloma, Danza para piano, 5 reales.

La Paloma Danza para piano y canto, 4 reales.

## “LA PATERNAL”

COMPañIA PERUANA de SEGUROS sobre LA VIDA

DOMICILIADA EN LIMA,

Casa de Torre-Tagle, calle de Ucayali 103

Esta gran caja de ahorros tiene por objeto crear capitales, dotes y rentas.

DIRECTOR.

Dr. D. José Antonio Barrenechea.

SUB-DIRECTOR.

D. Carlos Pont.

JUNTA DE VIJILANCIA.

La componen los señores siguientes:

D. Francisco Carassa (Presidente).

» Julian Zacondegui (Vice-Presidente).

» Aurelio Denegri.

» Rafael B. Gonzalez.

Dr. » Mariano Loli.

» José Unánue.

Dr. » Manuel Bandini.

» Pablo de Vivero.

» Juan Ignacio Elguera.

» José Macandreu.

Dr. » Teodoro La-Rosa.

» » Rafael Velarde (Secretario).

A mas de la garantía que ofrece la Compañía por su constitucion, tiene depositado en el Consulado como FIANZA

**53,000 soles,**

que se irán aumentando hasta 150,000 soles.

CAPITAL DEPOSITADO EN EL CONSULADO POR CUENTA DE LOS SUSCRITORES

**718,700 soles.**

CAPITAL SUSCRITO HASTA EL 1º DE MAYO DE 1872

**4.702,766 soles,**

EN 4,408 SUSCRITORES.

Prospectos y explicaciones verbales pueden darse en la Direccion, á cualquiera hora del dia.

## FOTOGRAFIA

DE

RICHARDSON y C<sup>a</sup>

Retratos estilo Rembrandt.

Vistas de todos tamaños.

Especialidad en este ramo.

Puntualidad y esmero en el cumplimiento de las órdenes.

CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

Poesias! Poesias!

En las librerías de los

Sres. AUBERT, GIL y DE LA ROCA

se encuentran de venta las poesias de los

**principales poetas peruanos,**

coleccionadas y encuadernadas con esmero.

Los precios son bastante reducidos.

## MODISTA

## MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme á los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados á la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, á precios muy reducidos.

LIMA,

CALLE DE LA PILETA DE LA TRINIDAD NUM. 158.

## COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 á 2 de la tarde en los días de trabajo.

## Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Unicos agentes para la venta de las legítimas

## MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

## NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores á la librería del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca,*

“EL ARCA DE NOE,”

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en “El Arca de Noé” un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

## AGENCIA GENERAL

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

## MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N<sup>o</sup> 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á comision.

## IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografía, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prince.

## Economía del Periódico.

## “LA BELLA LIMEÑA,”

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesias — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La *Bella Limeña* se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos no se recibe suscripciones por menos de un trimestre

Los números sueltos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Concha No. 77.

La librería de *El Arca de Noé*, calle de Palacio No. 12.

La Librería Central del señor Aubert, calle de Espaderos.

El almacen de música de los señores Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belauchaga No. 136

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del pais.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAUCHAGA 136.